

Tea. 1-61-a.3  
COMEDIA FAMOSA,LA SIBILA  
DEL ORIENTE,

Y GRAN REYNA DE SABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Salomó, Rey de Jerusalem. Una Vision.**Irene, negra.**Trán, Rey de Tyro.**Sabá, Reyna de Etiopia.**Livio, Rey de Palmira, Indio.**Candaces, Rey de Egypto. Irifile, negra.**Semey.**Joab.**Eliud, criado de Salomon. Casmira, negra.**Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Suena musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.*

*Salom. Dios grande, inmenso Señor, vos á visitarme á mi?*

*vos á vuestro esclavo hazeis tan grandes favores? Vis. Si.*

*Sal. Qué me mandais? Vis. Salomon, (que es lo mismo que dezir pacifico, y manso) hijo del Real Profeta David:*

tu, cuyo Imperio será  
quieto, apacible, y feliz;  
quiere, que me labres Casa  
en que morar, y vivir:  
yo te he de asistir á ella,  
pide, y espera de mí  
mercedes, que yo concedo:  
quanto me quieras pedir.

*Sal. Grande Dios de las Batallas,  
pues oy cargas sobre mi  
todo el peso de tu Pueblo,  
porque mi humilde cerviz  
no desfaye, dame ciencias  
con que me pueda regir.*  
*Vis. Justa fue tu peticion,*

A

yo



# La Sibila del Oriente.

yo la concedo; y así,  
ninguno será mas sabio  
antes, ni despues de ti:  
aprovechate de serlo,  
si eterno quieres vivir,  
porque saber para errar,  
no es saber, sino morir.

*Cubrese la apariencia, y despierta.*

*Salom.* Espera, sagrada nube,  
corre esse velo sutil,  
verè cara á cara al Sol:  
pero no es tiempo (ay de mí!)  
de que á su Deidad se corra  
el velo, ni descubrir  
tesoros, que el Cielo guarda  
para siglo mas feliz.

*Suena musica.*

Pero qué musica es esta?  
yá no se ausentò de aquí  
la Magestad que adorè?  
la maravilla que ví?  
por quien quedè sabio, y rico.

*Sale Eliud.*

*Eliud.* Si Vuestra Alteza salir  
quiere á un corredor, podrá  
en el mirar, y advertir  
su poder, viendo dos Reyes,  
de quien es Rey.

*Salom.* Cómo así?

*Eli.* Candaces, è Yrán, señores  
de Egypto, y Tyro, de ti  
llamados, entran aora  
en Jerusalem, que al fin,  
aunque el Egypto no es  
vassallo, subdito sí,  
y te obedece, viniendo  
á tu presencia.

*Salom.* Dezid

que solos entren los dos.

*Eliud.* Yá los dos vienen aquí.

*Tocã caxas, y sale por una parte Cádaces,  
de Egipcio, y por la otra Yrán, de Tyrio.*

*Yr.* Jové invicto, en cuya augusta frète  
verde el laurel, sin marchitarse viva.

*Cád.* Grãde hijo de David, á cuyo Oriète  
ceda el laurel imperios á la oliva:

tu, cuyo nombre viva eternamente;

tu, cuyo Imperio eternamente viva,

salve, y reynes del Orbe obedecido,

salve, y triúfes del tièpo, y del olvido.

*Yr.* Miètras Yrán invicto Rey de Tyro

habla, te atreves, barbaro Gitano, (ro

á interròper su voz? mucho me admi-

de tu arrogãcia, y presunció en vano.

*Cád.* Cádaces Rey de Egypto soy, y aspiro

á lugar mas supremo, y soberano:

y tu aquí no me igualas, ni prefieres;

pues yo soy Rey, dõde vassallo eres.

Con libre imperio, y absoluto estilo

me aclamo Rey desde las altas rocas,

adonde tan callado nace el Nilo,

q̃ apenas saben del Naciones pocas,

hasta donde la hidra, y cocodrilo

le miran respirar por siete bocas,

con escandalo tal los orizontes,

q̃ enfordece los huecos de los mòtes.

*Yrán.* Quãdo vassallo deste Imperio sea

Tyro, mayor aplauso me previenes,

pues yá dizes q̃ en mí la suerte èplea

aquessa dignidad, q̃ tu no tienes: (sea

quiè no anhela á ser mas? quiè no de-

adelantar sus glorias, y sus bienes?

pues no es peq̃ño triúfo, honor peq̃ño

llevarse de ventaja tan gran dueño.

Dexa por esso mi sagrada esfera

de ser Hibleo en galas, y primores?

escuela donde và la Primavera

á aprender los matices, y colores

q̃ ha de sacar Abril? pues demanera

se texen los claveles, y las flores,

que



que si Egypto al oído causa enojos,  
Tyro dá admiraciones á los ojos.

Y así, con mayor causa solicito  
preferirte, por dueño, y por estado.

*Cad.* Antes verás q á tu soberbia quito  
las alas, que tan altas han bolado.

*Salom.* Basta, no mas. *Los dos.* Señor.

*Salom.* El Rey de Egypto (tratado.  
hable. *Yr.* Como á esfrágero me has

*Sal.* El Tyro hará lo q le máde. *Yr.* Ciego  
de enojo, soy volcá de nieve, y fuego.

*Cad.* Apenas supe que mi dicha suma  
á tu servicio, gran señor, me llama,  
quando rompiendo la rizada espuma  
del Rubio Mar, q dá á tu Pueblo fama,  
en un Delfin, q es paxaro sin pluma,  
en un Aguila, que es pez sin escama,  
monte de velas, uracán de pino,  
selva de xarcias, vezindad de lino.

Aré los campos de cristal, y nieve,  
dóde bebe en carambanos la Aurora  
la blanca espuma, q en aljofar llueve,  
y el argétado humor, q en perlas llora  
el viéto, á cuyo son las plátas mueve  
este del Mar cavallo, solo aora

torpe me pareció, mas bien hazia,  
anteviendo el honor á que venia.

Alfin, llegué, si puede vida humana  
los rayos penetrar de tanta esfera,  
donde la Magestad mas soberana

en tu semblante luze, y rebervera:  
y por ser quáto adquiere, quáto gana  
quíe por premio el servicio solo espe-  
en alas del deseo, y del cuydado, (ra,  
végo obediente adóde me has llama-

*Salom.* Hable el de Tyro. (do.

*Trán.* A tu obediencia atento,  
apenas vi lo que tu carta encierra,  
quádo á un veloz cavallo, cuyo aliéto  
geroglífico ha sido de la guerra,

serpe del agua, exalacion del viento,  
volcan de fuego, escollo de la tierra,  
caos animal, pues có tá nuevo modo,  
no siendo nada desto, lo era todo.  
Elegué enefecto, donde á mi deseo  
el Egypcio, señor, ha preferido  
en tu gracia, y amor, no en el épleo,  
aunque á besar tus plantas ha venido:  
no digo que es esfera, ni lo creo,  
del Sol tu Solio, que desvanecido  
á tanta luz, si al Sol honrar quisiera,  
dosel de Salomon el suyo hiziera.

*Sal.* Reyes de Egypto, y de Tyro,  
que á mis decretos venis  
obedientes, y leales,  
la causa que os traxo oíd.  
Hijo nací ganeroso  
de Bersabé, y de David,  
si heredero de sus glorias:  
no, de sus Imperios si.  
Es mi nombre Salomon;  
que es lo mismo que dezir:  
Pacífico: bien el Cielo  
cumplió su palabra en mi,  
pues desde que el Rey mi padre  
juntó al nacer, y al morir  
Oriente, y Ocaso, yo  
sombra de su cuerpo fui:  
se suspendieron las armas  
en Palestina, y así  
no veis en Jerusalén  
vestido un arnés, ni oís  
los militares estruendos  
de la caxa, y el clarín.  
La oliva cede al laurel,  
aviendo sido hasta aqui  
escuela, y lección de Marte;  
pues desde que en juvenil  
edad esgrinió la honda  
contra el Jayan Filisteo,

A 2:

hasta



hasta que en su senectud  
 venció en una, y otra lid  
 al apostata Idumeo,  
 y al Idolatra Gentil,  
 no se desnudò las armas;  
 por cuya causa (advertid)  
 no quiso nuestro gran Dios  
 de su mano recibir  
 Casa, y Templo en que morar,  
 Altar, y Ara en que vivir.  
 Y así, dexando piadoso  
 tan gran carga sobre mí,  
 me manda en su testamento,  
 que yo piadoso, y feliz  
 labre al Arca del Señor  
 Templo, que pueda partir  
 con el Sol rayos, y luzes,  
 pues él desde su Cenit  
 no sabrá á quien debe el día  
 el resplandor, porque así  
 han de brillar en sus manos  
 las puntas de oro, y marfil,  
 que de tanta Babylonia  
 todo el Cielo sea pensil.  
 Esta fabrica eminente,  
 que no podrá competir  
 antes, ni despues el tiempo,  
 fían los Cielos de mí:  
 ved si es cuydado, que debo  
 consultar, y repartir  
 con todos; y siendo Atlante  
 de tanto peso, advertid  
 si es bien que busque á quien pueda  
 ayudarme á sufrir.  
 Con este intento os llamé,  
 con esta ocasion venis  
 á Jerusalem los dos,  
 porque los dos conseguís  
 en mi amor, y mi privanza  
 mas lugar, y honor, que mi

Reyes, que son mis vassallos;  
 y así, os quiero advertir,  
 que para empezar el Templo,  
 me faltan de prevenir  
 dos Provincias solamente,  
 con mas atencion oíd:  
 El Libano, excelsó monte,  
 en cuya verde cerviz  
 descansa el Cielo los exes  
 desse pavellon turquí,  
 poblaciones, donde tiene  
 sus Imperios el Abril,  
 porque sus arboles son  
 en el ameno jardin,  
 lechos de la Primavera;  
 pues quando empieza á reír  
 el Alva, y llorar la Aurora,  
 sus flores á medio abrir,  
 son las copas, en quien bebe  
 el Sol Maná del Cenit.  
 Deste, pues, sagrado Olimpo  
 avemos de conducir  
 leños á Jerusalem;  
 y tu, Candaces, has de ir  
 á talarle, y á cortar  
 de las palmas de Efrain  
 los troncos, sin que te quede  
 por traer una raíz.  
 Tu, Yrán, sabe, que al Oriente,  
 donde de rosa, y jazmin  
 coronado nace el Sol  
 en tu cuna de zafir,  
 ay una parte, que llaman  
 India Oriental, hasta aquí  
 no descubierta de nadie,  
 si conocida de mí.  
 Aquí, pues, has de llegar,  
 y de mi parte dezir  
 á Nicaula de Sabá,  
 que es su docta Emperatriz,

que



que si mi amistad desea,  
y solicita de mi  
valerse; para mi Templo  
en estoraque, y menjui,  
cinamomo, y calambuco;  
quiera dar, y remitir  
quantos arboles, y peñas  
tiene su adusto Pais:  
para que pueda labrar  
con fabrica tan feliz,  
Templo, Altar, Casa, y Sagrario  
à la Ley de Sinai,  
à la Vara de la Sierpe;  
y al Manà de Rafidin,  
del Arca del Testamento;  
del sagrado Adonais,  
del inmenso Sabaot,  
del gran Seobà, que dezir  
quiere, q̃ es Dios de los Díoses;  
por Deidad, principio, y fin.

*Cand.* La respuesta, señor, sea  
obedecer, y servir:  
irè al Libano, y veràs  
quan dignamente de mi  
fias cuydado eminente;  
à Sion ha de venir  
en fragmentos tan cabal;  
que se pueda presumir  
que en vez de traerle yo;  
èl se ha venido hasta aquí.

*Tran.* Donde el dezir es hazer,  
vive de mas el dezir:  
no digo que irè à Sabà;  
ni que informarè de ti  
à su Reyna, solo digo,  
que yo te voy à servir,  
que es el premio que deseo.

*Salom.* En paz, ò Reyes, partid  
juntos los dos, que nõ se  
què grave espíritu en mi

dize que aveis de traerme  
el tesoro mas feliz,  
que tenga Jerusalèn,  
si en troncos puede venir,  
y la riqueza mayor  
que oy està por descubrir  
en la India, porque yo  
espero gloria sin fin  
del Libano, y de Sabà;  
y no es mucho, pues que oy  
que à la gran Jerusalèn  
la mayor le ha de venir  
por una muger, y un arbol  
de la Casa de David.

*Mientras se canta, sale Libio, negro.*

*Musíc.* La Sibila Soberana  
de la gran India Oriental,  
la Emperatriz de Etiopia,  
y la Reyna de Sabà,  
inspirada de un fervor,  
que la afsiste celestial,  
se ha retirado à saber  
secretos que revelar.

*Lib.* Mysteriosa es la cancion;  
acercarme quiero mas

*Sale Mandinga.*

à informarme: dime, amigo:

*Mand.* Yo amigo, de quando acá  
si entre el branco, ni entre el negro  
nun ay segura amistad.

*Lib.* Dime. *Man.* Què quiele que diga?

*Lib.* Dònde de essa suerte vàs?

*Man.* A essa monta. *Lib.* A què efecto?

*Mand.* A efetulu de buscal

nueza Reya. *Lib.* Vuestra Reyna?

*Man.* Zi. *Lib.* Pues dime, q̃ haze allà?

*Man.* Za alli retirara. *Lib.* A què?

*Man.* Muy pleguntósica zà. *Quiere irse.*

*Lib.* Detente. *Man.* No zà pozible,  
que la muzica ze vâ,



y tuos mis gurgunillos,  
hasen mucha farta allá. *Vase.*

*Lib.* Villano al fin, el language  
rustico claro lo dà  
à entender, porque los nobles  
hablan mas cortado, y mas  
politico. *Sale Irifile negra.*

*Irif.* Donde, amor,  
guiais mis passos? si ya  
eres dueño de la vida,  
què mas pretendes? què mas?  
Dexè la musica, y buelvo  
à aquesta parte à buscar  
à Libio, que aquí le vi:  
ò què facil es de hallar  
en quien despreciada vive  
un desayre, ò un pesar!

*Lib.* Digasme, Irifile bella,  
que por este monte vàs,  
à penetrar las entrañas  
de su centro, què Deidad  
vive en èl? què oculto Dios  
sacrificio, Ara, y Altar  
admite en rustico Templo,  
que así buscandole vàs?  
que despues que en Sabà vivo  
cautivo, con aver yà  
dos lustros del Sol, no vi  
esta admiracion jamàs.

*Irif.* Gran Libio, Rey de Palmira,  
à cuya felicidad  
debìo el tiempo mas trofeos,  
que cuenta desdichas yà,  
escuchame atentamente,  
que aunque del Cetro Real,  
y la Corona depuesto  
oy en nuestro Reyno estàs,  
eres Rey, à quien respeto,  
porque al fin, la Magestad  
por si sola admiracion

tiene, y por el lugar.  
Esse exercito festivo,  
que ceñido de arrayan,  
de palma, y laurel, al monte  
oy te conduce, al compàs  
de sonoros instrumentos,  
cuya musica turbar  
puede el ayre, herir el Cielo;  
y pasmar el Sol, fabràs  
que à su Reyna và buscando,  
que como la gran Sabà,  
Emperàtriz del Oriente,  
Reyna unica, y singular  
de los Imperios del Sol,  
es una adusta Deidad,  
que con espiritu ardiente  
de Dios merece alcanzar  
de Sibila, y Profetisa  
nombre altivo, y immortal:  
quando el divino fervor,  
que la inflama, y que la dà  
aliento, en su pecho vive,  
es un ardiente volcan;  
y furiosa, del poblado  
huye, y à la soledad  
se retira, donde escribe  
versos, en que anuncios dà  
de los arcanos secretos  
de un Dios, que aunque dizen q' ay  
tantos de barro, y madera,  
de oro, de plata, y metal;  
ella solo uno concede,  
con que niega los demàs,  
en oprobio, y menosprecio  
de Noloè, y Sabaal.  
De este, pues, Dios uno suele  
en varios bosquejos dàr  
mil noticias, escribiendo  
yà en las arenas del Mar  
con el dedo, yà en los troncos,  
siendo



siendo la pluma un puñal,  
el papel de esas cortezas  
herido tal vez, y tal  
verdes hojas de laurel  
esparce al viento à bolar,  
con caractères escritos,  
siendo en su velocidad,  
aves con alma, y sin vida.  
Aora preguntaras,  
porque escribe, y habla assi,  
pudiendo escribir, y hablar  
descubiertamente; y es,  
porque el rato que le dà  
el furor, y la ilumina  
una llama celestial,  
divinos misterios ve,  
y entonces quiere observar  
sus secretos, porque luego  
que passa aquella Deidad,  
de quanto viò, y alcanzò  
no buelve à acordarse mas,  
y queda como assombrada:  
mas pues pudiste llegar  
à tiempo de ver lo que oy  
nos revela, como allà  
llegues conmigo, no dudes  
que altos secretos oiràs.

*Lib.* Admirado me has tenido,  
oyendo la novedad  
de que me informas, iré  
contigo, hasta examinar  
las entrañas de este Monte,  
cuya opaca amenidad  
los imperios de la luz  
niega al Sol, pues no le dà  
licencia para que un rayo  
pueda ver, ni registrar  
los fenos à donde oculta,  
avara de su beldad,  
tesoros la Primavera

en jazmin, rosa, y azar.

*Salen Casimira, Irene, y Mandinga:*  
*Suena la Musica à lo leños.* (ruido.)

*Iris.* No pases de este puesto, ni hagas  
no de los q aquí vienē seas sentido.

*Casim.* Cessen los instrumentos  
de dár admiraciones à los vientos,  
y las sonoras voces,  
que al Sol llegaron dulces, y velozes;  
suspendan su alegría,  
y suceda el silencio à la armonia.

*Musico. I.* Ninguna planta errante ( te;  
malogre hermosa flor de aquí adelà-  
pues yà de aquí miramos  
entre las verdes hojas de los ramos  
la cueva, donde yaze  
el Etiope Sol, que al Mundo nace.

*Iren.* Aquí, pues, esperemos  
los divinos misterios que sabremos.

*Lib.* Admirado me tiene  
la grande fé con q à buscarla vienē  
tu gente à esta espesura.

*Iris.* Quando veas en ella una locura  
tan cuerda, y tan divina,  
que su mismo furor la desatina,  
te admiraràs de nuevo.

*Iren.* Mandinga, con la musica me elevò  
*Mand.* Mucho en salir ze talda,

no echa de vel la gente q la agualda:  
però ay Diosa! q ez ezto? No lo cleo,  
voto al Zol, q ez aquella q alli veo.

*Sale Saba con unas hojas en la mano.*

*Iris.* Atiēde, q yà sale. *Mand.* Ea, afuera.

*Lib.* En su assombro mi vista considera  
otro mayor espanto.

*Casim.* Tàto la priva, la enagena tanto  
el fervor que la inspira,  
que ni oye, ni vè, ni habla, ni mira.

*Iren.* Suelto el cabello viene,  
q aunque Etiope adulta, como tiene



ral cuidado con ello,  
es un rayo del Sol cada cabello,  
Mal compuesto el vestido,  
sin atencion, sin alma, y sin sentido,  
con ardiente despecho,  
parece, que se quiere abrir el pecho,  
porque en él no le cabe  
el corazon.

*Mus. 1.* Que admiracion tan grave!

*Sab.* Espiritu Divino (trino,  
de un Dios q' adoro solo, aunq' Dios  
cuyo grave Mysterio  
los Cortesanos dicen de tu Imperio,  
quando en sonoro canto  
una vez Dios te aclamã, y tres Sãto;  
dando á entender en estos  
versos un solo Dios, y tres supuestos.  
Tu, que mi pecho inflamas  
con dulce fuego de amorosas llamas,  
à cuya mansa herida  
el Fenix soy, dilatame la vida,  
que solamente quiero,  
hasta adorar el Celestial Madero;  
el Arbol soberano, (no  
ramo de paz, quando el linage huma-  
gonice abrasado, anhele ciego  
en diluvio fatal de sangre, y fuego.  
Oíd, oíd mortales,  
que se de la salud de vuestros males:  
estas hojas, que el viento  
mueve sutil, y desvanee atento,  
mysterios comprehenden, (den:  
que se dexan mirar, y no se entien-  
estudiad, pues, en ellas,  
que letras son del Cielo las Estrellas,  
y del viento las hojas:  
aliviadas vereis vuestras congojas,  
borrados hallareis vuestros delitos,  
si entendeis sus caractères escritos  
en este quaderno.

Coronica inmortal de un Dios eter-  
no.

*Esparce las hojas, llegan todos à coger-  
las, y ella se desmaya.*

*Libio.* Desmayada ha quedado. (sado?

*Iren.* Quié vió al Sol entre sóbras eclyp-

*Casim.* Una estatua es de yelo.

*Mand.* De azavache diràs.

*Sabà.* Valgame el Cielo!

adonde estoy? què miro?

*Lib.* Següda vez, con ocasiõ me admiro;

*Sab.* Yo aqui tan descompuesto

el cabello, y las ropas? pues q' es esto?

quien aqui me ha traído?

*Lib.* Buelve à la luz primera tu sentido;

que quantos aqui estamos,

los rayos de tus fombas adoramos.

*Sab.* Huirè de que me vean.

desta fuerte, los troncos solo sean

testigos fieles oy de mi fatiga,

q' aun de mi sombra huyera, (viera:

si diferècia en mi, y mi sóbra hu- *vaf.*

*Lib.* Oye, espera. *Irisfil.* Detente,

no la sigas, no ofendas neciamente

su precepto sagrado,

y pues solo sin ella hemos quedado;

las hojas que cogimos, repitamos,

porque en ellas leamos.

lo que su voz enseña.

*Cas.* Esta virtud contiene no pequeña.

*Lib.* Como dize, que yà saberlo espero?

*Lee Cas.* Y quãdo el paradisimo vea pos-

*Irisfil.* Problema no entendida. (trero:

*Mus. 1. lee.* Con dulce fruta en su sazõ

*Lib.* Tampoco essa se entiende: (cogida:

mas felice aqui habla á mis cuydados

*Lee.* Los dichosos seràn los señalados.

*Mus. 2.* Yo leer mi verso quiero:

*Lee.* Un Celestial, un singular Madero;

pada hasta aqui se entiende.

*Iren.*



*Iren.* El mio, ni se alcáza, ni cõprehẽde,  
en quĩen leo confusa, y aturdida:  
porq̃ uno muerte dẽ, y otro dẽ vida.

*Mand.* Yo tambien quielo agola  
mi velfo lecl, pero leeyo ignola  
Mandinga, y afsi piro,  
que lo lea por mi el mas entendito.

*Iren.* Yo leertele quiero. (mero.

*Lee.* Antidoto ha de ser de aquel pri-  
*Irisl.* Este amenaza alguna gran caida.

*Lee.* La fabrica del Orbe defafsida.

*Casf.* Y deste quedareis mas admirados:

*Lee.* Y con el à juizio feais llamados.

*Lib.* Nada hemos entendido.

*Dẽt. Sab.* Etiopes confusos, q̃ el sentido  
ignorais de effos versos soberanos,  
à voces repetid los ecos vanos. (lo,

*Man.* Si ha de sel, estodial mi velfo quie-  
antiroto ha de sel de aquel plimelo.

*Lib.* Vaya à una voz, pues puedẽ de ef-  
fos modos,

no entendiendose uno, leerse todos.

*Mus. 2.* Un singular, un Celestial Made-  
ro. (gida.

*Mus. 1.* Cõ dulce fruta en su sazõ co-

*Man.* Antidoto ha de ser de aquel pri-  
mero. (vida.

*Iren.* Porq̃ uno muerte dẽ, y otro dẽ

*Casf.* Y quãdo el parasismo vea postre-  
ro.

*Iren.* La fabrica del Orbe defafsida.

*Casf.* Cõ el à juizio universal llamados.

*Lib.* Los dichosos serãn los señalados.

*Iren.* Alto sentido encierra. (guerra

*Lib.* Paz publica al principio, y luego  
à todo el Universo. (fo,

*Casf.* Mysterio dà el enigma, verso à ver-  
anunciando un madero. (mero:

*Man.* Antiroto ha de ser de aquel pri-  
no he reolvidar razon yo tan divina,

aunque tome dezde oy la anacaldina.

*Iren.* Leño ha de ser divino.

*Lib.* Si un arbol ha de ser tã peregrino,  
quien duda que esta tierra

le tiene, pues encierra

effos verdes trofeos

en los troncos, y arboles Sabeos?

*Casf.* Bien es que le busquemos,

pues en Sabà sin duda le tenemos,

entre tan bellos ramos. (Vamos.

*Lib.* Vamos, pues, à buscar Etiopes. *Tod.*

*Suena un clarin, y espantanse.*

*Lis.* Mas ay Cielos, q̃ voz es la q̃ suena,

q̃ ni es ave del viento, ni es Syrena

del Mar? *Iren.* Pierdo el sentido.

*Casf.* Su musica otra vez no hemos oido.

*Iren.* Con sonoros acentos (vientos.

buelve à poblar de admiracion los

*Mus.* Que ecõ tan ligero. (ro.

*Mã.* Antiroto ha de ser de aquel plime-

*Sale en lo alto Sabà.*

*Sab.* Moradores de Sabà,

primera cuna del Sol,

donde su hermoso arrebol

recibe la luz que dà

à otros hombres, quando vã

su dorado roscier

à ser oy el que era ayer,

pues si en ondas de zafir

nace allã para morir,

muere aqui para nacer.

Huid la playa amorosa

que ocupais, dexad la orilla

del Mar, que una maravilla

estupenda, y prodigiosa

os viene à ver, yo furiosa

con la manfa pesadumbre

de mi espiritu, la lumbre

toqué de esse monte, que

verde salamandra fue,

B

susten-



sustentandose de lumbre.  
 Sobre su cima eminente  
 oy la estatura del monte  
 medi todo el Orizonte  
 à los campos de Occidentes;  
 y como tan claramente  
 agua, y tierra presidia,  
 por ver que descubriria,  
 vi en anchos campos del Mar  
 el monstruo mas singular,  
 que viò el grande Autor del dia.  
 No es pez, ni es bruto, ni es ave,  
 siendo ave, bruto, y pez,  
 porque en sus señas tal vez  
 uno, y otro nombre cabe:  
 quando nada altivo, y grave  
 por el Reyno de la espuma,  
 es pez de grandeza fuma:  
 quando en diafanas salas  
 buela, batiendo las alas,  
 es un paxaro de pluma:  
 Quando brama, cuyo acento  
 causa admiracion, y espanto,  
 es bruto; y asì, entretanto  
 que discurre el pensamiento,  
 à su gran prodigio atento,  
 no sè que nombre le dè,  
 porque solamente sè,  
 fino es pez, bruto, ni ave,  
 que sin duda, alguna nave  
 de Estrangero Reyno fue.

*Sale Yràn.*

*Yràn.* Yà estamos en tierra, aora  
 cada qual tome su senda,  
 y examine las noticias  
 destos mares, y estas sierras.

*Sab.* Hombre, aborto de la espuma,  
 que esta maritima bestia  
 se viò sin duda en el Mar,  
 para escaparte en la Tierra.

No dè mas passo, porque  
 cada passo mas te acercas  
 à morir, y vàs pisando  
 en las tostadas arenas  
 de estos montes, las cenizas  
 de tu vida, quando en ellas  
 cadaver midas el suelo,  
 herido de la violencia  
 de una flecha en forma de aspid,  
 ò aspid en forma de flecha.  
*Yràn.* Deidad destos altos montes,  
 en quien la naturaleza  
 con estudio hizo un borron;  
 porque examine, y advierta  
 que ay estudio en el acafo,  
 y en el descuydo belleza:  
 si eres la sombra del Sol,  
 que en el Oriente la dexa,  
 por no llevar sombra, quando  
 luzes pisa, y rayos huella.  
 Si eres la Diosfa, à quien dån  
 estos montes, y estas selvas  
 estatuas de evano, y jaspe,  
 porque en la tez se parezca.  
 Si eres tu misma, en efecto,  
 porque no avrá mas que seas,  
 siendo tu misma, tu misma  
 no desdigas, no desmientas  
 las vislumbres de divina  
 con rigor, y con sobervia,  
 que emplear tyrana en quien  
 humilde tus plantas besa,  
 las puntas de estos harpones;  
 será malograr sus fuerzas,  
 pues nõ les dá que vencer  
 quien no les quita que vengan.  
 De paz navego estos mares,  
 espejos en quien contempla  
 el Sol su hermosura, quando  
 medio dormido despierta.

De



De paz estos montes piso,  
piramides que sustentan  
en sus espaldas los rumbos  
de una esfera, y otra esfera.  
Y assi, nobles, y piadosos,  
dezidme, qué parte es esta  
de la India, y donde caen  
por estos mares, y tierras  
las Provincias de Sabá,  
que voy buscando à su Reyna,  
en vez de darla temores,  
para rendirla obediencias.

*Man.* Turo aquezo zà embeleco;  
mira, siola, no cleas;  
que la gente branca zà  
mentiroza: para eya,  
exturunemule turo,  
aya grita, fiza, é fezta.

*Sab.* Ignorante peregrino,  
que vienes de leixas tierras,  
donde noticia del Sol,  
aun ayràs tenido apenas,  
puesto que, no la has tenido  
de esta Emperatriz, pues della  
la fama informa primero,  
quando generosa buela  
del un Polo al otro Polo,  
llena de ojos, y de lenguas:  
porque tan grave ignorancia  
otra vez no te suceda,  
quiere de Sabá informarte,  
escucha, porque lo sepas.  
En los desiertos del Asia,  
primera cuna, y primera  
estacion del Sol, adonde  
la luz su fatiga empieza,  
yaze una fertil Provincia,  
à quien engastan, y cercan  
dos mares, que menos foffo  
à los muros de sus peñas

no bastaran, si no es  
que contemplandose en ellas,  
son espejos de crystal  
à mil Narcisos de yerva.  
Tan joven la luz del dia  
està aqui, y con tanta fuerza  
hiere, que en los moradores  
abraza el color, y quema:  
desuerte, que adustos todos,  
quando al Sol estàn, no aciertan  
qual es la sombra, ò el cuerpo,  
que es todo una cosa mesma.  
Deste, pues, lunar del Orbe,  
si bien, lunar con belleza,  
desta, pues, marcha con arte  
es Emperatriz, y Reyna  
Sabá, que aunque no es su nombre,  
fino Nicaula Maqueda,  
por sus Imperios assi  
la suelen llamar, y ella  
lo permite, porque tanto  
de sus Imperios se precia.  
No te quiero numerar  
su Magestad, y grandeza,  
su poder, y su valor,  
aunque dezirte pudiera,  
que son sus montes de oro,  
puesto que en ellos se engendra  
tanto, (oye) que si tal vez  
alguna mina rebienta,  
de plata, dicen, que ha sido  
un aborto de la tierra,  
y como mal parto suyo,  
ni le nombran, ni le cuentan.  
Qué leño no es una aroma?  
qué copa no es una hoguera?  
qué peña no es un brahero,  
holocausto destas selvas?  
Ves todo esse monte? ves  
toda esta verde eminencia?

Bz

embarazo



embarazó de los vientos,  
 y de los rayos ofensa:  
 pues es una Ara no mas,  
 en cuya llama Sabea  
 Salamandra el Sol se abraza,  
 Fenix el Sol se renueva;  
 pues aquí en dulces olores  
 las doradas alas quema,  
 haziendose cada dia  
 el natal, y las exequias;  
 y así, cenizas del Sol,  
 arboles, plantas, y yervas,  
 sangre, bálsamos, y gomas,  
 sepulcro, montes, y peñas,  
 todo olores le tributa,  
 todo le rinde riquezas.  
 A Libio, Rey de Palmira;  
 venció en batalla sangrienta,  
 y despoñado ya,  
 preso le tiene en su tierra.  
 Y con ser tal el poder  
 de Sabá, tal la grandeza,  
 no son estas las mayores,  
 porque las mayores que ella  
 tiene, son la Magestad,  
 de su ingenio, de sus ciencias;  
 libro con alma, y con voz  
 es, que doctamente enseña  
 lo mas oculto, que el tiempo,  
 ò dificulta, ò reserva.  
 Mira si quien esto sabe,  
 mira si quien esto reyna,  
 podrá ofenderse de que  
 tu lo ignores, y no sepas  
 que es poderosa, que es sabia,  
 que es generosa, que es bella,  
 y que lo preguntes, quando  
 estás hablando con ella,  
 y que ella misma te aya  
 de dezir que es ella misma.

*Trán.* Saberse tu nombre, antes  
 que tu persona se sepa,  
 anticipando la fama,  
 es lisonja, y no es ofensa;  
 mas si te ofendes de mi,  
 como sabia, y como Reyna,  
 y como hermosa, no hagas  
 oy de una culpa tres queexas;  
 pues à la de hermosa solo  
 no te sabré dar respuesta:  
 porque en quánto á rica, y sabia,  
 no me admiro, que está hecha  
 el alma à tratar, y ver  
 mas magestad, y mas ciencia.

*Sab.* En quien? *Tr.* En Salomon, Rey  
 de quanto el Eufrates riega  
 hasta Filistin, y quanto  
 desde Egipto señorea  
 el Nilo, hasta la otra parte  
 de Eufrates, quantos en estas  
 Provincias los Reyes son,  
 vassallos suyos se cuentan.  
 Es Señor de Palestina,  
 de Samaria, y de Idumea,  
 Caldea, y las dos Arabias,  
 Feliz, Desierta, y Petrea.  
 De las Indias del Ofir  
 tres Flotas al año llegan,  
 cargadas de plata, y oro,  
 metales, joyas, y telas.  
 Tanto, que en Jerusalén,  
 oy que hazer un Templo inteta,  
 para la fabrica hermosa,  
 están las calles cubiertas  
 de materiales, de fuerte,  
 que se ve mas plata en ellas,  
 que piedras, con aver tantas,  
 que de sola una pudiera,  
 si se abollara, labrar  
 una casa toda entera,

fin



De Don Pedro Calderon de la Barca.

13

fin que estuviera ajustada,  
fino todo de una pieza.  
Cinquenta y feis mil cavallos  
de su servicio sustenta;  
y gasta al año en su casa  
quatro millones de hanegas  
de trigo. *Man.* Valgame Dioza,  
y quien aqui las tuviela!

*Trán.* Y dexando à parte quanto  
en Magestad, y grandeza;  
tiene las ciencias de quantos  
sabios ha avido en la tierra,  
y ha de aver, porque ninguno  
de quantos nazcan, y mueran,  
supo mas, ni fabrà mas.

*Sab.* Estrañas cosas me cuentas,  
y de escucharte, admirada  
te prometo que me dexas.

*Mand.* Y plegunto yo siola:  
què harán, quando no lo clea  
esto yo? *Sab.* Harè castigarte,  
por incredulo, que es fuerza,  
que aqui me diga verdad,  
y todo quanto refiera  
oy, se ha de creer por fec.

*Man.* Digo, que so una glan bestia,  
y si habrare mas, la boca  
al colodliyo me huelva.

*Trán.* De parte deste gran Rey  
te vengo á pedir audiencia,  
que yá te he dicho, señora,  
que un Templo labrar intenta,  
adonde viva su Dios,  
y su fabrica desea  
ilustrar con dones tuyos.

Mi embaxada, al fin es esta;  
pero mas despacio quiero  
que en tu Palacio lo sepas,  
que es trono rustico un monte,  
para que informarte quiera

en él de tantos sucesos.

*Sab.* Mi vida tambien espera  
informarse mas de espacio  
de las cosas que me cuentas.  
Vete à Palacio, y contigo;  
Capitan, tus gentes vengan,  
que quiero emprenderlas todas;  
y cree, que si deseas  
llevar dones de Sabà,  
para enriquecer tu tierra,  
que creó, que has de llevarle  
el mayor que se halla en ella,  
que es á mi; porque he de ver  
si es verdad, que tu Rey sea  
el mas rico, y el mas sabio  
de los Reyes de la tierra;  
pues lo ferà, si es que à mí  
me vence en poder, y en ciencias;  
que soy Sibila de Oriente,  
que soy del Ocaso Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Irifile, Casimira, Irene, Libio,  
y demás Indios, y luego Sabà,  
è Trán.*

*Trán.* Esse monte coronado  
de verdes copas, en quien  
oy tantas gentes se ven,  
es el Libano sagrado.  
Quarenta mil hombres son  
los que à talarle han venido;  
de quien General ha sido  
Candaces, y con razon:  
porque su cuydado es  
de quien tal accion se fia;  
por el Mar desde aqui embia  
la palma, el cedro, el ciprés  
à Jerusalén, y assi,  
puebla de arboles el Mar;

que



que se dexa imaginar,  
que se há arrancado de aqui  
el monte, quando á ver llega,  
que su sagrado Orizante  
discurre á cargas el monte,  
y á pedazos la navega.

En sus faldas descansar  
puedes en tanto, señora,  
que las sombras hazen hora  
de bolver á caminar;  
que há sido largo el viage,  
y no dudo que vendrás  
cansada. *Sab.* Pues que me dás  
verde, y florido hospedage,  
en la falda lisongera  
descansarè deste prado,  
donde pienso, que ha fundado  
su corte la Primavera,  
segun las flores que veo,

*Tran.* Pues que yá tan cerca estás  
de Jerusalem, verás  
allá cumplido el deseo:  
porque admiracion tan grave,  
como darán sus despojos,  
y en el concepto no cabe.  
Yá prevenida tu entrada  
en Jerusalem está,  
y yo hè de llegar allá  
primero con tu embaxada.

*Sab.* Dexadme sola, que aqui  
esperar quiero que el Sol  
temple su ardiente arrebol.

*Lib.* Aqui ay un arbol, señora,  
que al Sol los rayos defiende:  
cuya hermosura suspende,  
cuya beldad enamora.

*Tran.* Derecho el tronco, è igual  
hasta su remate, fube  
á fer de una verde nube  
gigante piramidal.

*Lib.* En fin, en sus resplandores  
èl muestra bien; que por ley  
de naturaleza, es Rey  
de las plantas, y las flores,

*Iris.* Y que su Autor soberano,  
por favor particular,  
le quiso hazer, y labrar  
todo de su propia mano:  
como quien dize: yo fui  
quien hizo por varios modos  
los arboles para todos,  
y este solo para mi.

*Mand.* En sus froriras alfomblas  
cansal podlàs tu, pues son  
catro, lecho, y pavellon,  
rozas, alboles, y zomblas.

*Sab.* Aqui, pues, descansarè;  
todos de aqui os retirad,  
y alguna cosa cantad:  
tu no te vayas, porquè  
si algo se ofreciere, puedas  
avilar. *Mand.* Aqui zarè.

*Echase debaxo del arbol, y vanse todos.*  
Turo se vâ, yo he queraro  
solo. *Sz.* Mandinga? *Man.* Siola?

*Sab.* Diles que canten.

*Mand.* Yâ agola  
lo turumento hân templaro.

*Cantan los musicos, y duerme Saba.*

*Mus. 2.* Vn Celestial, un singular Madero:

*Mu. 1.* Cò dulce fruta en su sazò cogida.

*Mand.* Antidoto hà de fer de aquel  
primero.

*Ire.* Porque uno muerte dè, y otro  
dè vida.

*Casim.* Y quando el parasismo vea  
postrero.

*Iren.* La fabrica del Orbe defassida.

*Casim.* Cò èl á juizio universal llamados

*Libio.* Los dichosos seràn los señalados.

*Mand.*



*Mand.* Parece, que zà dulmiro  
al zon de lo exturumento,  
y el Zol, el agua, y el viento  
no ze atleven á hasel ruito,  
por no dispeltaya, yo  
tambien la quielo dexal,  
que ez pecaro dispeltal  
á quien de gana dulmiò

*Vase, y dizen dentro.*

1. No le sigais mas. 2. Al viento,  
disforme monstruo, te igualas,  
no corres, buelas sin alas.

*Sale Joab con barba larga.*

*Joab.* Flaco, y cansado me siento,  
mas qué mucho, si los daños,  
que dan espantos, y assombros,  
huyendo llevo en mis ombros,  
y el peso de tantos años?  
En tu vientre, ò peña dura,  
vivo á sepultarme voy,  
que es bien, pues cadaver soy,  
que busque mi sepultura.

*Vá á entrar por una cueva, y des-  
pierta Sabá.*

*Sab.* Qué ruido es este, ay de mí!  
qué monstruo tan torpe, y feo  
es el que presente veo?

*Joab.* No puedo pasar de aquí:  
qué estraña muger! *Sab.* Detén,  
ò fierá, el passo velòz;  
y si no puede mi voz  
pararte, püeda el desdèn  
deste harpon, porque presumas  
que á él mis temores apelan,  
pues todos con plumas buelan,  
y tu pararás con plumas.

*Joab.* Muger prodigiosa, tanto,  
que al contemplar tus despojos,  
los oídos, y los ojos  
horror padecen, y espanto.

Y en tan grave confusion,  
por saber, dentro en mi luchan,  
si á lo que miran, ò escuchan,  
le deben la admiracion.

No soy fierá, aunque me vès  
con tantas señas de fierá,  
hombre soy, y ser quisiera  
vil trofeo de tus pies,  
antes que de esos harpones,  
à no importarme ir huyendo  
de quien me viene siguiendo:  
Si palabras, ó si acciones  
de un hombre que es desdichado;  
tu pecho han enternecido,  
passo á esta cueva te pido,  
à donde vivo enterrado.

*Sab.* Pierde, hombre, ò fierá, el temor;  
nadie te sigue, y aquí,  
aunque te sigan, en mí  
tienes amparo, y favor,  
que soy Sabá, Emperatriz  
de los Montes del Oriente.

*Joab.* Aunque tu beldad lo intente,  
no harás mi vida feliz.

*Sab.* No temas, pues te asegura  
mi respeto, y mi piedad.

*Joab.* No valdrá la inmunidad  
de tu divina hermosura  
á un delincuente, que oy  
vive á muerte condenado.

*Sabá.* Quién eres?

*Joab.* Un desdichado;  
con que te he dicho quien soy:  
pero pues treguas nos dá  
la gente que me seguia,  
y amparas la falta mia,  
escucha. *Sab.* Atenta estoy yá.  
*Joab.* Hermosa muger, en quien  
la naturaleza puso  
competencias generosas



de lo blanco, y de lo adusto,  
 yo soy Joab infelize,  
 a cuyo valor, a cuyo  
 esfuerso, las quatro partes  
 de la fabrica del Mundo  
 temblaron, aunque ya solo  
 soy un cadaver caduco,  
 que al soplo menos ligero  
 de qualquier viento me turbo.  
 Capitan fui General  
 de los exercitos sumos  
 de David: digan el Tigris,  
 el Eufrates, y el Danubio,  
 si en sus hermosas riberas,  
 que son de esmeraldas rubios  
 tuvieron hartos laureles,  
 para coronar mis triunfos:  
 pero contemos desdichas,  
 que estan mas puestas en uso,  
 el introducir tragedias  
 por los actos del disgusto.  
 Quando Absalon, hijo hermoso  
 de David, bello trasunto  
 de Adonis, pues fue su sangre  
 de su hermosura dibuxo,  
 a un tiempo vasallo, y hijo  
 inobediente, y perjuro,  
 contra su padre, y su Rey,  
 en armadas huestes puso  
 el Imperio siendo entonces  
 a tanto escandalo injusto  
 los montes de Gelboe  
 testigos sordos, y mudos:  
 con su Rey, y con su campo  
 sali a estorvar el orgullo  
 del exercito, que osado  
 la batalla nos dispuso,  
 a la hora que ya el Sol  
 entre reflexos confusos,  
 iba declinando rayos,

a ser huesped de Neptuno.  
 Frente a frente los dos campos  
 se vieron en el nocturno  
 silencio, si ya no fue,  
 que el Sol se vistió de luto.  
 Hizo al Alva, de embestir  
 señal un metal robusto,  
 que es voz, y aliento de Marte,  
 quando los dos campos juntos,  
 repitiendo los acentos,  
 y los gravados escudos,  
 eran un Ethna de fuego,  
 eran un volcan de humo.  
 Tan sangrienta, tan cruel  
 fue la lid, que el valle estuvo  
 hecho de purpura humana  
 un pavimento ceruleo.  
 Declaróse la victoria;  
 dezirte por quien, reuso,  
 porque parece injusticia  
 del Cielo, y en sus influxos,  
 quando injusto nos parece,  
 es justiciero, y no injusto.  
 La gente, pues, de David,  
 rota, y deshecha, se expuso  
 a la fuga, y el Rey mismo,  
 de sus afectos desnudo,  
 a espaldas bueltas bolvia,  
 con su valor angusto;  
 mas Semey, joven valiente,  
 que el calabozo profundo  
 de esa bobeda conmigo  
 habita, ciego, y sañudo  
 de ver a su Rey huyendo,  
 dixo a voces: del Dios sumo  
 de Israel maldito sea  
 Rey, que a padecer nos truxo.  
 Oyólo David, y dixo:  
 aunque de tu boca escucho  
 mi maldicion, Semey, oy

no



no has de pensar que procuro  
mi venganza , mientras viva  
yo , tu viviras seguro.  
Y bolviendo à la batalla,  
tanto esfuerço en ella puso,  
que varajò à la fortuna  
la fuerte , y vitoria tuvo.  
Viste exhalacion deshecha  
correr por azules rumbos,  
que dexa un rastro de fuego  
por donde corre? presumo  
que esto Absalon parecia,  
desamparando à los suyos:  
quando veo (què prodigio!)  
que de los cabellos rubios  
pendiente à una encina queda,  
siendo en su desdicha à un punto  
la misma encina , y cabello  
el suplicio , y el verdugo.  
De no matarle llevaba  
orden yo , pero quien tuvo  
frenò para la impaciencia,  
y rienda para el impulso?  
La accion que violenta ya,  
pàrada en el ayre estuvo,  
à pesar de mis afectos,  
sin saber como , executo:  
y passandole la espalda  
hasta el pecho , el hierro agudo,  
siendo en la Region del ayre  
toda la esfera un sepulcro:  
fue una admiracion del Cielo,  
y espectaculo del Mundo.  
Los campos de Gelboe  
maldixo ( quando lo supo)  
David , por cuya ocasion  
siempre secos , siempre mustios,  
ni llora el Alva rocio,  
ni congela dulces frutos  
de las flores del Abril,

ni las espigas de Junio.  
En mi quisiera vengarse,  
mas como siempre me tuvo  
tan grandes obligaciones,  
nunca à hazerlo se dispuso:  
Vivido he , pero muriendo,  
y en el testamento suyo  
dexa mandado, que muera  
por tan riguroso insulto.  
Huyendo de Salomon  
la justicia , no procuro  
mi perdon , por saber cierto,  
que es Juez sabio, que es Rey justo;  
y conmigo lo será  
mas , pues un tiempo que huvo  
vandos entre èl , y Adonias  
su hermano , sobre el Augusto  
laurel que ciñò , ayude  
de Adonias los discursos.  
Por todo, pues, vivo aqui  
esse calaboço obscuro,  
con Semei , que es aquel  
de la maldicion , y juntos  
los dos , por guardar las vidas  
de las manos de un verdugo,  
lo somos nosotros mismos,  
viviendo como unos brutos:  
de yervas nos sustentamos,  
y estas cogemos , à hurto  
de la gente , que este monte  
saquea de troncos , cuyo  
numero excede à sus hojas.  
Si pudo mi voz , si pudo  
obligarte mi desdicha,  
lo mas que de ti procuro,  
es , que con Candaces puedas,  
Rey de Egypto, que entre muchos  
arboles , que van cautivos  
oy à Jerusalem , uno  
reserve , que es este arbol,

C

por



porque su tronco caduco  
prodigioso es, corte quantos  
el tiempo vistió de lustros.  
Tradicion es verdadera  
de los moradores rudos  
del Libano, que este tronco  
de Ebron à sus montes truxo  
Iericò, de Noè hijo,  
que fue el que en herencia tuvo  
esta parte, quando el  
partiò entre los hijos suyos  
la tierra la vez segunda  
que bolviò à nacer el Mundo.

*Sab.* Es tu historia prodigiosa,  
admiracion me ha debido,  
y supuesto que he venido  
donde sabia, y poderosa  
en pena tan rigurosa  
pueda valerte, lo harè.

*Joab.* Jamàs piedad esperè.

*Sab.* Venid juntos tu, y tu amigo  
à Jerusalem conmigo,  
que yo al Rey le pedirè  
vuestras vidas, la primera  
cosa que se llegue à hablar;  
que siento vuestro pesar,  
como si mi pena fuera

*Joab.* Semey?

*Sale Semey, vestido de pieles.*

*Sem.* Què es lo que me quieres?

*Joab.* Darte de un suceso parte.

*Sem.* Desde aqui pude escucharte,  
y así, informarme nõ esperes:  
y me ha pesado de que eres  
ciego, y desagradoado  
à tu bien, por què no has sido  
alfombra à esos pies primero?

*Joab.* Porque yo, Semey, no espero  
el perdon que me ha ofrecido

essa muger: si yo à muerte  
estoy condenado yà,  
quien à romper bastará  
lazo tan duro, y tan fuerte?

*Sem.* Que podrá romperlo, advierte,  
una Reyna soberana,  
tan divina, como humana,  
que en el Oriente nació  
hija del Sol.

*Joab.* Nunca yo  
en esperanza tan vana  
mi vida asegurarè.

*Sem.* No la asegura un madero?

*Joab.* Yà tampoco en el espero,  
pues que ha de cortarle se  
la gente que aqui se vè.

*Saba.* Pues no estes desesperado;  
hombre à muerte condenado  
por decreto de un Rey fuerte,  
si heredero de tu muerte  
vives pobre, y desdichado.

Vida por mi has de tener,  
porque digan que ha rompido  
el decreto establecido  
un arbol, y una muger:  
y muger, cuyo poder  
es de virtudes crisol,  
cuyo divino arrebol  
es hermoso, y resplandeciente,  
porque es Reyna del Oriente,  
Provincia hermosa del Sol.

*Sem.* La vida espero por ti,  
hermosa Saba. *Joab.* Y o no.

*Sem.* Quien del bien desesperò?

*Joab.* Quien nació como nació,  
no espere vivir. *Sem.* Yo si.

*Joab.* Eres loco. *Sem.* Tu obstinado.

*Sab.* Dios inmenso, Dios sagrado,  
que aqui mi espiritu enciendes,  
què gran mysterio pretendes

re-



revelar à mi cuidado?  
 Entre dos hombres que à muerte  
 estan condenados yà,  
 un madero hermoso està,  
 que luzes, y rayos vierte:  
 què duda tan grave, y fuerte  
 de aqui se puede inferir?  
 uno espera, que vivir  
 puede, y otro desespere  
 de la vida; quien pudiera  
 los secretos descubrir  
 que me dicta el corazon!  
 pero no puedo, no puedo,  
 que muerta, y vencida quedo  
 à manos de mi pafsion:  
 què soberana vision  
 en vislumbres confidero  
 otra vez, de que un Madero  
 comun remedio seria  
 del Universo, y pedia  
 al Cielo, que lisongero  
 me le diese à conocer.  
 Quien el secreto pudiesse  
 penetrar! O quien supiesse  
 como ha de venirse à ver  
 nuestro remedio, y placer!  
 mas aunque el camino ignoro,  
 como à fagrado te adoro,  
 arbol de Dios debes ser.  
*Salen Candaces, y Hebreos.*  
*Cand.* Por esta parte, que el Mar  
 es espejo transparente  
 del Libano, y que sus flores  
 Narcisos se desvanecen,  
 id cortando: mas què miro?  
 el passo, Pueblo, suspende  
 à ver un caso admirable,  
 que à nuestros ojos se ofrece.  
 En lo intrincado del monte,  
 en una parte eminente

està un arbol, y à sus lados  
 dos hombres, que mas parecen  
 dos fieras, y una muger  
 à sus pies lagrimas vierte.

*Heb.* Con poca causa te admiras:  
 què prodigio hallas presente?  
 una muger, y dos hombres  
 te turban, y te suspenden?  
 Ella sin duda será  
 vezina de aqueste alvergue;  
 donde arboles adoran,  
 porque dicen que aqui tienen  
 un arbol que Jericò  
 les dexò à sus descendientes.  
 Los hombres en esse trage,  
 será, que como mil gentes  
 en el Libano trabajan,  
 y de tantas partes vienen;  
 del modo, quizá, de algunas;  
 que se visten de essa suerte,  
 avrán venido.

*Cand.* Bien dizes,  
 a talar el monte buelve;  
 empieza por aquel arbol,  
 que su copa, y tronco debe  
 ser preferido entre quantos  
 à la fabrica excelente  
 del Templo navegan. *Heb.* Voy  
 à cortarle. *Fran.* Gente viene.

*Sem.* No temas, pues con la Reyna  
 estamos. *Sab.* Hebreo, detente,  
 no pongas la mano, no,  
 en el arbol que presente  
 miras, que es arbol fagrado,  
 no le toques, no le llegues;  
 maldito seràs de Dios,  
 si à profanarle te atreves,  
 porque en ofender sus hojas;  
 oy à todo el Cielo ofendes:  
 y si al golpe que levantas,

Ca

su



*La Sibila del Oriente.*

tu tronco divino hieres,  
sangre verteràn sus poros,  
que te manche, y ensangriente,  
cuya mancha no saldrà  
de todos tus descendientes.

*Cand.* Muger, en trage, y color,  
en palabras, y obras eres  
prodigiosa: què amenazas  
son estas que nos previenes?  
Si es sagrado este Madero,  
adonde estar mejor puede,  
que en la Casa del Señor?  
pues por esso mismo debe  
cortarse, y llevarse al Templo,  
corta, pues, su tronco hiere.

*Hebr.* Como si es arbol divino,  
al golpe no se defiende?

*Dale golpes, y suenan truenos, relam-  
pagos, y tempestad.*

*Cand.* Què es esto? el blanco rocío  
que en sus bellas hojas tiene,  
se buelve en sangre.

*Sab.* Y sus ramas  
caen roxas, siendo verdes.

*Cand.* Oy el Cielo sobre ti  
diluvios de sangre llueve,  
no le cortes, no le cortes.

*Heb.* De què te afliges? què temes?  
algun paxaro, que herido  
de agudo harpon, hizo alvergue  
desta copa, ensangrentò  
sus hojas; y aora al verse  
facudido, las despide:  
que brame el viento, que tiemble  
la tierra, no son efectos  
de un arbol, puesto que tiene  
causas la naturaleza,  
que estos efectos engendren:  
dexa, señor, que le corte.

*Cand.* Yo no he de mandar q̄ llegues

à ofenderle, ni à cortarle;  
cortale tu, si quieres,  
*Hebreo. Heb.* Como Gentil,  
que en el Nilo adorar fueles  
los Cocodrilos por Dioses,  
Gitano, que tantos tienes:  
piensas que es Dios este arbol;  
yo le cortarè. *Cand.* Arbol fuerte,  
los golpes son del Hebreo,  
no del Gentil, èl te ofende.

*Cae el arbol, y buelven los truenos.*

*Sab.* No le vès que con el alma  
vegetativa que tiene,  
al amago ha parecido,  
que se encoge, y se estremece?

*Cand.* La tierra, al considerar  
que hijo tan hermoso pierde,  
quiere, abortando prodigios,  
abrir su preñado vientre.

*Heb.* Yà su tronco mide el suelo.

*Sab.* Y al inclinar su alta frente,  
delirios el Mundo sueña,  
eclipses el Sol padece.

*Obscurecese el teatro.*

*Cand.* Arbol que la vida, y alma  
sangre llora, y penas siente,  
què arbol es?

*Heb.* No vès que es palma?

*Sem.* Que tanto el temor te ciega,  
que llames palma à un cipres?

*Joab.* Aqueste es cipres? tu eres  
el ciego, pues al que es cedro,  
llamas cipres. *Heb.* Cedro es este?

*Joab.* Pues no es cedro? mira aqui  
si esto es cedro. *Cand.* Razon tienes.

*Heb.* No es possible que no sea  
esto palma, aora advierte,  
si es palma en aquesta parte.

*Cand.* Palma es. *Joab.* Se le parece;  
pero mira si es cipres.

*Cand.*



*Cand.* Cipres es, tres nombres tiene  
de porfi, mas todos juntos  
es un ramo solamente.

*Sab.* Hasta en esto ay mas mysterio;  
el cedro, que es arbol fuerte,  
es como el Padre Divino,  
que engendra perpetuamente:  
la palma, que dize amor,  
pues sin el amor no crece,  
mirado à su semejante,  
es el Espiritu ardiente,  
que enciende en amor los pechos:  
el cipres que dize muerte,  
como el Hijo, pues el solo  
de las tres Personas muere.  
Y assi Cipres, Cedro, y Palma,  
declara, explica, y contiene  
en Padre, Espiritu, y Hijo  
unidad, amor, y muerte.

*Cand.* Funesto enigma del dia,  
tus razones no se entienden.

*Heb.* Como es obscura la casa,  
assi el alma, que es su huesped,  
tienes obscura tambien.

*Cand.* Sin duda, magica eres,  
que habitas en estos montes;  
y assi, digo que nos dexes.  
Alzad aqueste madero,  
que serà bien que le lleve  
à Salomon por prodigio;  
pues tambien la tierra tiene  
arboles monstruos, que dan  
à una forma tres especies.

*Vanse, llevando el arbol, y sale Salomon.*

*Salom.* Desde esta parte, donde  
à la fabrica hermosa corresponde  
el supremo Palacio,  
Alcazar de David, quiero despacio  
considerar aora  
la beldad, que à los Cielos enamora,

que los vientos suspende,  
y à solo el Sol con presuncion ofende,  
porque tantos reflexos  
se levantan à Soles desde lexos,  
y ay question, y porfia  
sobre à qual de los dos se debe el dia,  
Jerusalen sagrada,  
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,  
tres montes te sustentan,  
que Atlantes de su Cielo, nunca alienarà,  
porque su gran fatiga  
à gemir mudamente les obliga;  
y à respira tan quedo,  
que los ecos son voces de su miedo;  
De aquestos, pues, tres montes,  
que dividen al Cielo en Orizontes,  
Moria, Sion, Calvario,  
hize eleccion, y le jurè de erario,  
archivo de su gloria,  
à la cumbre feliz del monte Moria:  
porque dize en Hebreo  
Moria, especulacion; y assi, bien creo  
que el Templo comenzado,  
sobre especulacion este fundado  
con soberano indicio,  
pues la oracion, el ruego, el sacrificio  
siempre dan por efetos  
especular de Dios altos secretos.  
Bien conforme la planta  
del mismo Dios, la fabrica levanta  
la frente, y es coluna  
de la concava esfera de la Luna;  
las piedras ajustadas  
vienen desde los montes, y labradas  
las vigas, de manera,  
que aunque errar el Artifice quisiera,  
no pudiera con arte,  
que ninguna viniera en otra parte,  
fino solo en aquella,  
para donde su Artifice la sella;



y así andan , entre propios , y estra-  
geros,  
en ella novecientos mil obreros,  
su concordancia es mucha,  
pues una voz , ni un golpe no se es-  
cucha.

*Sale el Rey Yran.*

*Yran.* Dame à besar tus plantas,  
si mi humildad merece dichas tantas.

*Salom.* Yran , dame los brazos,  
dignos sugeros de tan nobles lazos.  
Como en Sabà te ha ido,  
que aunque cartas , y avisos he tenido  
no será acción impropia  
saber à boca nuevas de Etiopia?

*Yran.* Lleguè à Sabà, señor, dóde admirada  
Nicaula , de Sabà Reyna sagrada,  
que competencias debe  
al Alva , à la azuzena , y à la nieve,  
de escuchar tus grandezas,  
el honor de tus ciencias , y riquezas,  
quiso venir à verte , y peregrina  
cortò del Mar la esfera cristalina.  
Dones que presentarte  
trae, y enigmas que ha de preguntarte,  
que en ciencia , y poder quiere  
examinar , si à tu Deidad prefirè,  
porque es la negra estrella  
tan poderosa , y sabia , como bella;  
y aquesta tarde llega,  
donde la luz de tanto Sol la ciega.

*Sal.* Yà sabido lo tengo,  
y grâdes triunfos à su honor prevengo.

*Sale Candaces.*

*Cand.* Yà el Libano , Ciudad de bellas  
flores,  
vulgo de plantas , plebe de colores,  
talè con varias gentes;  
mas entre quantos troncos diferentes,  
que vienen , te encarezco,

uno, y este en mi nombre te le ofrezco,  
porque es arbol con alma  
de un cedro , de un cipres , y de una  
palma.

No le viò semejante  
el Sol desde su trono de diamante;  
no le viò en sus entrañas  
la tierra igual ; sus hojas son estrañas;  
estraña su grandeza,  
su pompa estraña es, y su belleza.  
Al desfaisir los lazos,  
que en sus raizes con caducos brazos  
tenia dados la tierra,  
ella , y el viento nos hizieron guerra,  
aumentando portentos  
al despedirse del los elementos.

*Sal.* Los dos me aveis traido  
las dos cosas que mas he agradecido:  
en un jardin aparte  
se ponga con estudio, ciencia, y arte  
solo esse arbol , donde yo lo vea,  
porque hermosura de mi templo sea,  
y Sabà aquesta tarde  
llegue à mi Trono.

*Yran.* Fuerza es que no aguarde,  
pues yà los instrumentos, (tos;  
que de apacible horror llenan los vien-  
y el rumor nos avisa  
que la adusta Sibila , y Profetisa  
del Reyno del Oriente  
llega à Palacio. *Sal.* Generosamente  
mi Pueblo la reciba.

*Todos.* La gran Sibila del Oriente viva.

*Salom.* Que es bien que honre à quien  
tiene  
tanto valor , que à visitarme viene  
desde la India , y quiero,  
mientras que yo en mi altivo Trono  
espero,  
que los dos en mi nombre

la



De Don Pedro Calderon de la Barca.

23

la recibais para que mas se affombre  
de que por solas leyes  
emprenden estos triunfos tales Reyes

*Van.* A obedecerte vamos. (mos)

*And.* Muy justamente admiraciones da-  
a muger tan altiva.

*od.* La grã Sibila del Oriente viva. *Vanse.*

*alen los que pudieren negros, Joab, y Se-*

*mei, y Saba en un carro, bincan los Re-*

*yes la rodilla, y descubrese en su*

*Trono Salomon.*

*an.* Yã Salomon te espera

Planeta siendo de tan alta esfera.

*Mus.* Morena soy, pero hermosa,

hijas de Jerusalem,

morena soy, pero hermosa,

bien podeis venirme a ver.

*Sab.* Principe soberano,

del gran Pueblo escogido

de Dios, que en ti ha excedido

las obras de su mano,

pues eres peregrino

un casi humano Dios, hombre

divino.

*Sal.* Deidad alta, y suprema

de la Zona abraçada,

donde de luz bañada,

el Sol las alas quema,

y los rayos embia,

hermosa noche, Emperatriz del

Dia.

*Saba.* Tu, que de Dios amado,

eres tesoro vivo,

de su poder archivo,

de sus ciencias dechado,

digno de que te nombres

el mas rico, y mas sabio de los

hombres.

*Salom.* Tu, que el concepto obscuro

de Dios cifrarte atreves,

quando el aliento bebes

del Espiritu Puro,

voz, que de Dios avisa,

Sibila negra, hermosa, y profetisa.

*Sab.* Salve, y puesta a tus plantas,

eterna vida tengas.

*Sal.* Salve, y felice vengas

a ensalzar dichas tantas,

donde yo te reciba:

viva Sabã dezid.

*Sab.* Salomon viva.

*Baxa Salomon, y Sabã se apea.*

*Sal.* A tantos rayos ciego

dignamente he quedado,

mas quẽ mucho? si osado

mares sulco de fuego,

que aunque negra, eres bella,

y yã toda la noche es una Estrella.

*Sab.* La sombra con el dia

no ha de hazer competencia,

haga tu luz ausencia,

a mi tiniebla fria,

que al mirarte me affombras,

anegado tu en luzes, y yo en

sombras.

Quẽ notable grandeza!

*Sal.* Quẽ divina hermosura!

*Sab.* Quẽ Magestad tan pura!

*Sal.* Quẽ singular belleza!

*Sab.* Absorta, a cada passo

grandeza miro.

*Sal.* A su Sol me abraço.

*Sab.* A tus soberanas plantas,

a tu sagrado dosel,

gran Salomon, hijo heroyco

del Profeta Sabio Rey:

a tu Solio sinsegundo

llega una humilde muger;

que en la India del Oriente,

que mancha del Mundo es,

*Ap.*

*Ap.*

*Ap.*

*Ap.*



nació sabia , Reyna , rica,  
 y nació hermosa; si bien,  
 la colera alli del Sol  
 la pudo turbar la tez.  
 Llamada de las noticias  
 de tu ciencia, y tu poder,  
 vine a verte , y à escucharte,  
 digno precio à tanta fee.  
 Si he hallado gracia en tus ojos,  
 halle piedades tambien,  
 pues oy es dia, señor,  
 de hazer à todos merced.  
 Prometi, que pediria,  
 quando te llegasse à ver,  
 las vidas de los que oy  
 por un decreto cruel  
 à muerte están condenados  
 que son Joab , y Semey.  
 Si à visitarte no mas,  
 sabio, y poderoso Rey,  
 tantas tierras discurri,  
 tantos mares navegùe,  
 à entender dà, que eres sabio,  
 perdonando injurias , pues  
 saber saber perdonar,  
 dize tu Dios que es saber.  
*Salom.* Sabà, justicia , y piedad  
 en igual linea se ven,  
 que son virtudes las dos,  
 que no pueden exceder  
 una de otra , con efectos  
 participados de quien  
 ni puede ser mas , ni menos,  
 y siempre vive en un ser.  
 Sabio es el Rey que castiga,  
 y poderoso es el Rey  
 que venga agravios de Dios,  
 Ministro de su poder,  
 fin que dexe la justicia  
 ofendida , por hazer

lisonjas à la piedad,  
 si virtud tambien lo es.  
 Pero para que lo admires  
 todo junto, escuchame:  
 ni he de hazer lo que me pides,  
 ni lo he dexar de hazer,  
 ni tengo de ser piadoso,  
 ni justiciero he de ser.  
 Vno doy à la justicia,  
 y otro à la piedad, porque  
 ninguna virtud en mi  
 pueda quejarse despues.  
 Escoge el que ha de vivir,  
 y mira que escojas bien,  
 porque aun en esso Sabà,  
 sinrazones no he de hazer.

*Sab.* Para aver de juzgar yo,  
 informarme he menester  
 mas de espacio. *Sal.* Pues los dos  
 están presos, y tambien  
 no es esta ocasion de juizios,  
 prosigue el triunfo, que en el  
 quiero acompañarte yo:  
 y vea Jerusalem  
 dos Planetas en un carro,  
 dos Reyes en un dosel,  
 dos Soles en una Esfera,  
 dos triunfos en un laurel.

## JORNADA TERCERA.

*Salé Irifile, Irene, Casimira, y criados.*

*Irif.* Notables grandezas son  
 las del Rey de los Hebreos.

*Casim.* Dignamente las celebra  
 la fama. *Irif.* No en vano fueron  
 las noticias à Sabà  
 de sus celebrados hechos.

*Iren.* Y no en vano nuestra Reyna  
 vino à verle.

*Casim.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

25

*Casim.* Yà te entiendo

la malicia. *Iren.* Tu te engañas,  
si prefumes que es mi intento  
mas, que hablar de los aplausos  
de su poder, y su ingenio.

*Casim.* Y no te acuerdas de amor?

*Iris.* Ni me olvido, ni me acuerdo;

mas si por el lo entendiste,  
poco importa, quando vemos  
tan manifestas las causas  
hazer jaizio en los afectos.

*Iren.* En fin, se rindiò al amor  
un Rey tan docto, y supremo?

*Iris.* Vn Rey tan supremo, y docto  
se rindiò, Irene, por serlo,  
porque no puede ninguno  
amar sin entendimiento.

*Casim.* Grandes las fiestas han sido,  
que Jerusalem ha hecho.

*Iris.* Y no ha sido la menor  
la de oy, pues en aquellos  
jardines la ha festejado  
con musicas, y con versos.

*Casim.* Y para sobrecomida,  
quedan los dos arguyendo,  
y el responde à quantas dudas  
nuestra Emperatriz le ha puesto.

*Sal. Mandinga.*

*Mand.* Vive Dioza, que una nima  
he ezturiarò, y que tenemos  
de cogè à ezte Zamolon,  
que ez tan zabiondo, con ello;  
puez no ha de dal en el chizte,  
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esso,  
Mandinga?

*Mand.* Acà, que no ez nara,  
oy quien maz zabe verèmo.

*Sal. Sabà, Salomon, y Iran.*

*Sal.* En la hermosa Primavera  
destos jardines amenos,

que hazen verdes pavellones  
de las palmas, y los cedros;  
podràs, hermosa Sabà,  
sombra del mayor Luzero,  
con tus Etiopes sabios  
perseguir los argumentos.

*Saba.* Generoso dueño mio,

para mis ojos mas bello,  
que este monte, que es coluna  
Dorica del Firmamento.

Mas agradable à mi vista,  
que estos arboles compuestos  
de fruta, y flor, mas suave,  
que las luzes, y bosquejos  
de sus sombras, en la fiesta  
que hiere el Sol mas severo,  
aunque de tus ciencias yà  
bastante experiencia tengo,  
por divertirme no mas,  
hazer academia quiero

este jardin, noble embidia  
de los Pensiles Sabeos,  
divertante, pues, mis damas,  
cada qual vaya poniendo  
una duda, y tu responde.  
*Mand.* Damaz dixiò; pues empiezo;  
y plopongo aquesta nima;  
estème ufanced atento  
à lo mina que plopongo.

*Iren.* Aparta loco. *Man.* No quielo,  
que a mi quien me quita ser  
dama oy? pues parecemos  
tueros, que muchas las luzes,  
tueros los gatos son neglos.

*Iren.* Podrà el Monarca mayor  
con poder, ò con ingenio,  
criar, señor, una rosa?

*Sal.* No; que el clavel mas pequeño  
del pincel de Dios es rasgo,  
y no ay poder en el suelo,

D

que



que criar una flor pueda,  
porque este nombre supremo  
de criar, es de Criador,  
no de criatura. *Iren.* Yo puedo  
aver una flor criado.

*Sal.* No es posible. *Ire.* Yo lo pruebo.

Què es mas la flor mas hermosa,  
que una burla, engaño, y juego  
que haze la naturaleza  
à los ojos, pues es cierto,  
que no tiene mas beldad,  
mas vida, ni mas aliento,  
que aquella que le dispensa  
la mano, el ayre, ò el fuego,  
como pavesa del prado?

Luego si hazer esto puedo,  
una flor que engañe al Sol,  
al hombre, al agua, y al viento,  
dirè, que una flor erè,  
hable mejor el efecto.

Unas deste quadro son  
mi estudio, y otras del tiempo:  
di, qual es cierta, ò fingida?

*Salom.* Tu con natural asseo  
podràs averla imitado,  
no podràs averlas hecho.

*Sab.* Tambien la naturaleza  
se imita, y por flor tenemos  
la que se parece à otra,

di, qual es cierta? *Sal.* No puedo  
distinguir las desde aquí.

*Sab.* Luego yà una mano ha hecho  
lo que la naturaleza,

si à ti te engaña. *Sal.* Eso niego,

que el ver no le toca al sabio,  
pues un rustico groffero  
pudiera ver mas que yo,  
y distinguir las mas presto.

Lo que a los sabios les toca,  
es, examinar secretos

naturales: yo dirè,

ò *Sabà*, por el primero  
qual es verdadera, y qual  
fingida; y asì te ruego  
lo dexes asì, que yo  
te darè respuesta presto.

Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya  
y si la acielta, es disclero:

sobre un arbol, que no es arbol,  
estava un paxaro puezto,  
que no ez paxaro *Can.* No callas,  
Mandinga? *Mand.* Yà cayarèmo.

*Sab.* Pregunta, Irifile, tu.

*Mand.* Nolabuena. *Iri.* Calla, necio.

*Mund.* Sobre un arbol, q no ez arbol  
estaba un paxaro puezto,  
que no ez paxaro, y cantò.

*Irif.* O què enfadoso te has hecho!

*Sal.* Aguardate un poco, Irene,  
aquella rosa que veo  
entre un clavel, y un jacinto,  
es rosa fingida. *Ire.* Es cierto.

*Sab.* En què lo viste?

*Sal.* En que andava

una abexa haziendo cercos  
sobre ella, y nunca llegò  
à picarla, de aquí infiero  
que es flor fingida, pues no es  
de gusto, ni de provecho.

*Sab.* No quiero cansarte mas  
con ignorancias, supuesto,  
que es ignorancia mi estudio,  
comparado con tu ingenio.  
Solo, para que me admire,  
verte hazer un juicio quiero:  
tu me dixiste, señor,  
que yo de aquellos dos presos  
escogiesse, como sabia,  
con atencion, y consejo  
el que avia de vivir,

helos

helos e  
dudosa  
y à tu  
para v  
dezid  
te info  
mas q  
en las  
Salom  
que de  
no es  
hasta l  
à mis  
de la s  
blanca  
que en  
y asì  
se rino  
y una  
de las  
de las  
y cog  
que c  
en qu  
el alv  
y no l  
que e  
anse, y sue  
recefe una  
u  
f. Salomo  
que suspe  
y en una  
de mi vie  
admira su  
f. Quien  
porque e  
de la cier  
Teme, t  
si estrang  
de otra le



helos escuchado, y quedo  
 dudosa de sus razones,  
 y à tu Tribunal los buelvo,  
 para ver el que tu eliges;  
 dezid que lleguen, y dellos  
 te informa, y juzga su causa:  
 mas què es lo que miro, Cielos!  
 en las flores se ha quedado  
 Salomon durmiendo, al tiempo  
 que de justicia le hablo;  
 no es mucho, si su desvelo  
 hasta la Aurora le tiene  
 à mis umbrales cubierto  
 de la escarcha del rocío  
 blancas lagrimas del Cielo,  
 que en este jardín se duerma;  
 y así en tanto que al sueño  
 se rinde, venid conmigo,  
 y una guirnalda le haremos  
 de las flores del Setim,  
 de las hojas de los Cedros,  
 y cogollos de las Palmas,  
 que corone los cabellos,  
 en quien blanco aljofar vierte  
 el alva: soplad mas quedo,  
 y no hagáis ruido, ayrecillos,  
 que està mi vida durmiendo.  
*anse, y suenan destempladas caxas, apa-  
 recefe una muger vestida de luto, con  
 una espada de fuego.*  
*Is. Salomon. Sal. Quien me nombra?*  
*que suspende su voz, su vista assombra,*  
*y en una nuve obscura,*  
*de mi vida funesta sepultura,*  
*admira su semblante.*  
*Is. Quien tan sabio se vè tan ignorante?*  
*porque el mayor agravio*  
*de la ciencia es errar el hombre sabio.*  
*Teme, teme el castigo,*  
*si e strangeras mugeres, (res*  
*de otra ley, de otro Dios, amas, y quie-*

que esgrima la cuchilla,  
 que relampagos luz, y rayos brilla:  
 y esguace del segundo,  
 diluvio que ha de sepultar el mundo.  
*Sal. Justo, y divino Cielo,*  
*à tu piedad, à tu piedad apelo*  
*de la ignorancia mia,*  
*con ser el Rey de la sabiduria.*  
*Deten la ardiente espada,*  
*contra mi flaco ser desembainada,*  
*que es abismo de fuego,*  
*q me deslumbra, y que me dexa ciego.*  
*Ay misero infeliz!* (dize,  
 quando el brazo de Dios advierte, y  
 que tema su castigo:  
 donde seguro irè, si voy conmigo  
 yo mismo à despcñarme?  
 nada sabrè, si yo no sè salvarme.

*Sale Eliud, Candaces, y Iran.*

*Iran. Bilo manda Salomon.*

*Eliud. Pues còmo tan brevemente*  
*se ha de fabricar la puente*  
*sobre el arroyo Cedron?*

*Cand. Como no ha de ser labrada*  
*de piedra, y jaspe inmortal,*  
*ni en columnas de metal;*  
*sino solo fabricada*  
*para el passo necessario*  
*del concurso popular,*  
*y en que el Rey pueda passar*  
*del Monte Moria al Calvario.*  
*No es menester mas cuidado*  
*que atravesar dos maderos*  
*los que hallaredes primeros,*  
*de tantos como han sobrado*  
*de la fabrica del Templo,*  
*que son con cadaço indicio,*  
*antes ruina, que edificio,*  
*puesto que en ellos contemplo,*  
*que los dexan sin servir.*

*Iran. Y esto con brevedad sea,*

D.

por.



porque esta tarde desea  
con la sabia negra ir  
à los jardines que tiene  
en el Calvario labrados,  
donde à sus dulces cuidados,  
mayor aplauso previene;  
y quiere alli hazer alarde  
de su mucha Magestad.

*Eliud.* Si con tanta brevedad  
se ha de labrar, que esta tarde  
passar por ella pretende,  
solo un madero será,  
y este cubierto estará  
de rosas. *Iran.* Mira que ofende  
la dilacion al deseo.

*Eliud.* Aqueste tronco ha de ser  
el que aqui se ha de poner.

*Saca un tronco.*

*Cand.* No vendrá bien, porque creo  
deste tronco que ha nacido  
para mayor ocasion,  
dos mil Artifices son  
los que ponerle han querido  
en la fabrica, y ninguno  
le ha podido aprovechar,  
y no ha tenido lugar  
en todo el Templo, oportuno  
para si, porque tal vez  
viene grande, tal pequeño,  
y al fin, de su estrella dueño,  
de sus mysterios juez,  
à la fabrica ha sobrado,  
perdiendo la estimacion  
que le dió la admiracion  
con que fue, Hebreo, cortado  
del Libano. *Heb.* Así es verdad;  
mas para servir aqui,  
como ha de escusarse, si  
no ha menester igualdad,  
ni correspondencia? *Iran.* Sea  
el tronco que es eminente,

desde una à otra parte, puente  
del Cedron, y en él se vea  
pisado de todos, rama  
que no se quiso assentar  
en mas dichoso lugar.

*Ponle sobre dos peñas.*

*Cand.* Bien la dicha, ò la desdicha  
con que vive, ò con que nace  
uno se ve aqui, pues haze  
tal desprecio de la dicha  
un Madero, quando pudo  
nacer para estar cubierto  
de oro, y plata; y triste, y yerto,  
pisado, humilde, y desnudo  
se ha de ver, y atropellado  
de una planta, y otra planta.

*Eliud.* La musica suena alli,  
yà llega, cubrirle quiero:  
y yà que es camino en fin,  
camino apacible sea,  
y matizado se vea  
de clavel, rosa, y jazmin.

*Cand.* Gracias à Dios, que sirvió,  
y vino à una parte bien,  
ramo que à Jerusalem  
de tan mala gana dió  
el Libano.

*Iran.* Arbol tan vario,  
que ignoran su corazon,  
sirva de puente al Cedron,  
que es el passo del Calvario.

*Salen Saba, Salomon, Joab, y Sema.*

*Sab.* Tanto, señor, un sueño te divierte?  
quien tanto sabe, ignorará q̃ el sueño,  
aunque es palida imagen de la muerte,  
no es de la vida, ni del alma dueño;  
q̃ es sóbra mira, q̃ es fatasma advierte,  
facil es su poder, su horror pequeño.  
buelve à mirarme, cesen tus enojos.

*Sal.* Dizes bien, no ay pesar al ver tus ojos

*Sab.* Musicas no te alegran, ni cantares,

aun-



aunq̃ tan dulces son los q̃ has cópuesto  
à mis amores oy, pues tus pesares  
no se divierten, gran señor, con esto,  
oy quiero que una duda me declares;  
así divertirás tu mal, supuesto  
q̃ no ay cantar mas dulce, y mas suave,  
q̃ hablar en ciencias al q̃ ciencias sabe:  
Semei, y Joab muriendo viven,  
y por instantes uno, y otro esperan  
vida, y muerte à tus pies, y se apercibē:  
pues uno ha de vivir, los dos no muera:  
juzga su causa, q̃ con llanto escriven,  
que yo no sé que meritos prefieran,  
ni que culpa, señor, pues considero  
la razon en aquel que habló postremo.

Joab. Yo, señor, fui General  
de David, con tantas glorias,  
que en jaspe, en bronce, y metal  
oy me deben las historias  
eterna fama inmortal.  
En las guerras de Absalon  
yo le servi, y ayude,  
y quando de su esquadron  
Absalon huyendo fue,  
le seguí con intencion.  
Que ceñido de laurel  
seguí à Absalon, y fiel  
quise hazer lo que ordenò  
tu padre, pues me mandò,  
que le mirasse por el.  
Vile del tronco pendiente,  
un racional bruto hecho,  
y de santo zelo ardiente  
movido, le pasè el pecho,  
desesperado, y valiente.  
El error fue de una accion,  
el impulso fue del Cielo,  
la culpa de la ocasion;  
mira si merece el zelo  
tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,

sin razon, sin Dios, sin ley,  
confieso que un error dixi,  
y que blasfemo maldixi  
injustamente à mi Rey:  
pero si llegò à alegar  
por disculpa de su error  
Joab en tanto pesar  
el fer una accion, señor,  
tan facil de executar,  
tanto mas lo viene à fer  
una voz que fue mi mengua,  
quanto es mas facil mover,  
que todo el brazo, la lengua,  
y es el dezir, que el hazer.

Sab. Si yo tengo de escoger,  
Joab vida ha de tener,  
que en el la razon consiste.

Salom. O què mal, Sa. i, escogiste!  
Semei solo ha de vencer,  
porque siendo claramente  
uno alevè, otro infiel,  
sacrilego, è imprudente,  
Joab ha sido mas cruel,  
y homicida inobediente.  
El uno al Rey ofendiò,  
y otro un hijo le matò:  
y quiero que el mundo vea,  
que quando David desea,  
que vengue sus culpas yo,  
hago lo que hiziera el,  
pues si el aora viviera,  
una maldicion cruel,  
de quien el la parte era,  
perdonara justo, y fiel:  
pero un homicidio no,  
que es causa de Dios, y así,  
haziendo lo mismo yo,  
que el hiziera, pues aqui  
en su lugar me dexò,  
quiero mostrar en los dos  
lo que mas al Cielo quadre,

vi-



vivid vos, y morid vos,  
que el agravio de mi padre  
perdono, mas no el de Dios.

*Sab.* O Joven venturoso,  
grande don de los Cielos mereciste,  
tan sabio, y poderoso,  
bendito el vientre sea en q anduviste,  
los pechos que tocaste,  
y feliz el Imperio en que reynaste.

*Salom.* Què esillo, di, que modo  
ay de salutación tan dulce, y nueva?  
que tu valor en todo  
el alma pasma, el corazon eleva.

*Sab.* En tan confuso abismo  
quise en tí saludar a tu Dios mismo.

*Salom.* Dame la hermosa mano,  
Sabà divina, y del Cedrón la puente  
pasarás. *Sab.* Es en vano,  
que yo pisarla, o profanarla intente  
con atrevida planta. (espanta?

*Salom.* Què tienes? què te admira? què te  
sube Sabà: què miras?  
de quien huyes, te escondes, y retiras?

*Sab.* Miro la luz que me deslumbra ciega  
de un Volcan, q en humo, y fuego ane-  
al Sol dando delmayos, (ga,  
con truènos, con relampagos, y rayos.

*Salom.* Mi admiracion es mucha.

*Sab.* Pueblo de Dios, advierte, atiende, es-  
que a mi docto desvelo (enchu,  
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la estacion del Sol  
Primavera de los dias,  
florecente edad del Mundo  
era la estacion florida.  
Llamò Adan a Set su hijo,  
que de roda su familia  
era Set, joven hermoso,  
el hijo que mas queria,  
y dixole assi: Ya sabes  
Set, que han sido las fatigas

que causò la inobediencia,  
cosa forzosa, y precisa.  
No las quiero repetir,  
mas solo es bien que te diga,  
que quando fui desterrado  
de la hermosa patria mia,  
Dios me dixo: Adan, Adan,  
tus lagrimas me lastiman,  
tus suspiros me enternecen,  
y me duelen tus desdichas.  
Fuerza es salir desterrado,  
mas porque contento vivas,  
te ofrece el estar en gracia  
la misericordia mia.  
Dios me la ofreciò, y assi,  
viendo ya el fin de mis dias,  
quando ya mi sepultura  
el pie decrepito pisa;  
quiero (obedeciendo a Dios)  
della merced ofrecida  
hazerte mi Embaxador,  
Set, y assi te determina  
a seguir essa vereda,  
por ella sola te guia,  
llegaràs a las murallas,  
que con el Cielo terminan,  
cuyas piedras son ropacios,  
crisolitos, y amatistas.  
Y al Angel que està a la puerta  
di que tu padre te enbia  
por el olco del Señor,  
que a el basta que se lo digas.  
Despidiòse Adan con esto  
de Set, lleno de caricias,  
y Set siguiò su vereda  
por mil campañas floridas.  
Llegò; en fin, al Parayso,  
cuya hermosura escondida  
era una nube tan parda,  
que solo ver permitia  
un edificio divino,

por



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

31

por ser monumento, y pyra  
de su esplendor una nube  
palida, funesta, y fria.  
Suspenso el joven estuvo,  
hasta que pendiente arriba  
al Angel vió, blandeando  
en su mano la cuchilla.  
Pasmóle el temor, y dixo:  
Angel, mi padre me embia  
por el oleo de la justa  
misericordia. Admitida  
la disculpa, dixo el Angel:  
quiero, para que le digas  
à tu padre que le has visto,  
enseñarte por cifra.  
Desde la puerta mirò  
una vision esquisita,  
en un arbol, cuyas hojas  
secas, mustias, y marchitas,  
desnudo el tronco dexávan,  
que entre mil copas floridas  
de los arboles, el solo  
sin pompa, y sin bizzaria,  
era cadaver del prado:  
y como todos vivian  
con almas, èl solamente  
sin alma vegetativa,  
era un arbol esqueleto,  
con la armadura, y sin vida.  
Este el Angel le enseñò  
con el dedo, y dixo: mira  
el oleo de la piedad  
aquel es, aunque està en cifra.  
Bolvió à su padre con esto  
Set, y Adan que conocia  
de la forma de aquel arbol  
la maravillosa enigma,  
le dixo asì: Set, yo muero,  
lo que mi amor determina  
es, que me des sepultura  
en Ebron: y mira encima

de mi sepulcro, que un arbol  
nace, que esto significa  
ver tu el arbol de la muerte,  
y quando arbol de la vida  
quieran piadosos los Cielos,  
que nazca de mis cenizas.  
Espirò Adan, y Set viendo  
tan à la letra cumplida  
en la muerte de su padre  
del Angel la profecia,  
le diò sepulcro. Aqui es fuerza  
que el discurso se divida,  
y que passe à otro suceso.  
Corrió el tiempo, y llegó el dia  
que el ultimo paraíso,  
presumió que padecia  
el Mundo, y Noe anhelando  
se vió entre las ondas rizas  
del Mar, que rompió las leyes,  
y prisiones que le avia  
puesto Dios, y colocado  
sobre las mas altas cimas  
de los montes, dixo al Cielo:  
yà el Mundo muere, yà espira.  
Pafò el diluvio, y las aguas  
à su estancia recogidas,  
dieron passo à la paloma,  
que traxo la verde oliva  
del Austro mas riguroso  
que el Deziembre determina.  
En el Libano le puso,  
y como cosa divina,  
los figlos le veneraron,  
y los hombres le acreditan  
por Palma, Cedro, y Ciprés.  
porque no se determinan  
si es Ciprés, si es Palma, ò Cedro;  
aunque todo parecia.  
Llegò al Libano Candaces,  
buscando maderas ricas  
para la Casa de Dios,



# La Sibila del Oriente,

y cortarle determina.  
 Traxole à Jerusalem;  
 y la arquitectura misma  
 por inutil, le dexò  
 entre estas selvas, y ruinas,  
 arrojado en un jardin,  
 de adonde, para que sirva  
 de puente al Cedron, le traen,  
 ocupacion propria, y digna  
 de su virtud, y piedad,  
 y nas al monte en que habita  
 la calavera de Adan,  
 pues Salvario se apellida.  
 Ves esse sagrado Leño,  
 que la ignorancia no estima,  
 ò que el descuido desprecia?  
 es soberana reliquia,  
 es la sierpe de metal,  
 que al Pueblo defiende, y libra,  
 y assi, no admires que sobre  
 oy à tu fabrica rica,  
 si para T<sup>o</sup> plo mejor  
 le guarda el Cielo, y destina;  
 pues yà parece, que veo,  
 que sobre su cuello estriva  
 otra fabrica mas bella,  
 que ha de ser fabrica viva.  
 No veis un hermoso joven,  
 que al Sol los Imperios quita  
 de la luz, cuya diadema  
 es de juncos, y de espinas?  
 Largo el cabello, que en hondas  
 peina el Aura, y por las rizas  
 guedexas caen deshojadas  
 las rosas, y clavellinas,  
 que las espinas ruvieron  
 desmelenada, y partida,  
 la crenchia al Sol de sus ojos  
 ser nube, si no cortina?  
 Pues este hombre, ò este Dios,  
 xende de estas dos lineas,

es Hijo de Dios Eterno;  
 es Verdadero Mesias.  
 Ann al pronunciarlo aora,  
 parece que el Sol se eclypsa,  
 que la Luna se obscurece,  
 que las estrellas no brillan;  
 y al fin, todo el Universo  
 yà caduca, yà delira,  
 yà fallece, yà desmaya,  
 yà desvanece, yà espira,  
 previniendo las tragedias  
 de tan estupendo dia.

*Sal.* El Espiritu de Dios  
 habla en ella, què gran dicha!  
*Tra.* Què prodigio! *Cz.* Què portentoso!

*Iris.* Què assombro!

*Casm.* Què maravilla!

*Salom.* Vara feliz, yo te adoro  
 por rara, y por exquisita,  
 y en mis brazos desde aqui  
 te he de llevar este dia,  
 donde estès depositada,  
 como riqueza escondida.

*Sab.* Yo he de ayudar à allear  
 su tronco, pues es mi dicha  
 tan gran bien, y no sea esta  
 la vez postrera, que asistan  
 à su triunfo tales Reyes,  
 pues podrá ser, que otro dia  
 se hallen otro Rey, y Reyna,  
 de oculta Ley conocida,  
 y le lleven en sus ombros,  
 donde respetado viva  
 con la misma adoracion,  
 que Dios, pues será la tria:  
 y con la Invencion primera  
 del que es Arbol de la Vida,  
 la Sibila del Oriente  
 dà fin, y humilde os suplica  
 el Autor, le perdoneis  
 sus faltas, que ay infinitas.

F I N.



Tea 1-61-17, 93



tu negra tez ibra del Oriente  
canta al espectador tal alegría

<sup>24</sup>  
Esa bruna negra del Oriente  
~~canta tan solo un amor teja~~  
canta tan solo ~~se~~ implora el alma mía  
q' no acapta el venturoso día

solo juega mundan el alma mía  
en placer, en content y alegría  
aquel día feliz q' te presente

~~no abras el~~ <sup>descendiente</sup>  
tu amor tras el peligro, ~~no empuja~~  
qual los ojos de todo oscuro,  
que ~~in~~ admirable y bella paria  
~~enigmáticos~~ <sup>impetuosos</sup> a todos aporrea  
y le a ~~rode~~ feroz con el tormento  
combate ~~del~~ <sup>del</sup> ~~tormento~~ del tormento  
y al ~~en~~ <sup>en</sup> ~~rode~~ feroz q' creta dano  
no se ~~acaba~~ <sup>acaba</sup> ~~del~~ <sup>del</sup> ~~tormento~~ <sup>del</sup> ~~tormento~~ <sup>del</sup> ~~tormento~~